



ARIEL COURDIN

## EL AMOR POR EL TRIGO Y EL GANADO

# Una fórmula capital

Ariel Courdin es un referente en la zona de Chapicuy, al norte de Paysandú. Desde sus comienzos como agricultor trabajando 100 hectáreas de campo ha llegado a consolidar un establecimiento de 4.000 hectáreas. Una agricultura racional, desarrollada a través de la medianería y un constante crecimiento ganadero permitieron ir afianzando a la empresa hasta llegar a la actual situación.

### ¿Cómo se inicia la familia en el campo?

**M**i padre era hijo de pioneros que se habían establecido en la Colonia Valdense, hasta que un día se fueron a Tacuarembó. Allí se establecieron mis abuelos comprando 65 hectáreas y se dedicaron a ordeñar y hacer queso. Mi abuela falleció bastante joven y mi abuelo se fue a vivir a Paso de los Toros. Entonces, mi padre se encargó de la administración de ese establecimiento al que fue a vivir con mi madre que era maestra. Allí nos criaron a nosotros que éramos 6 hermanos (5 varones y 1 mujer). Al fallecer mi abuelo la sucesión decidió

vender aquel campo y mi padre buscando nuevos destinos, a fines de 1943 compró una fracción de 484 hectáreas a través del Banco Hipotecario en Chapicuy, campos de textura liviana asociados en las zonas bajas a suelos de alta fertilidad.

Allí comenzó en febrero del 44 con la necesidad de hacer todo, desde la casa, el galpón, el pozo, el corral, todo. En ese trabajo lo acompañaron mis dos hermanos mayores y ya sobre fines de junio de aquel año, una vez que las cosas estaban encaminadas, se vino el resto de la familia desde Tacuarembó.

Cuando terminé la escuela rural a los 13 años, me integré a trabajar en el campo. Ya mis hermanos mayores araban con caballo en ese tiempo, se araba con dos arados dobles y a mí me tocó uno de una reja que quedaba. En aquellos momentos, aunque éramos muy jóvenes, veíamos que la agricultura realmente compensaba, había muy buenos valores. Aparte de eso las tierras respondían, simplemente siendo bien trabajadas, con criterio.

Mi padre nunca fue partidario de hacer dos siembras anuales, hubo colonos que lo hicieron y no les fue bien agotando sus tierras, porque naturalmente no se podía pedir a este tipo de suelo tan erosionable una continuidad de cultivos, porque se nos iban de las manos.

En 1948 mi padre adquirió su primer tractor y le dio para arar el 85 % de la fracción.

En el año 54 me casé y me independicé ya que mi padre me habilitaba con un pedacito de tierra. Dos años después, nos propone a los cuatro hijos arrendarnos 100 hectáreas de campo a cada uno. En esa época sembrábamos trigo y lino y como rotación usábamos maíz.

### ¿Se vivía bien con 100 hectáreas?

Si, pero con 100 hectáreas yo veía que no se avanzaba si no era saliendo a buscar otros horizontes.

Recién diez años después de casarme le planteo a mi señora que veía mucha gente haciendo medianería y que no les iba mal, y que estaba dispuesto a largarme, porque era la forma de dar un paso adelante. Allí me decidí a comprar maquinaria, pedí tierras para cultivar y de a poco me fui acreditando con la gente que veía que yo producía bien. El crecimiento mío se lo debo a la agricultura de medianería, aunque se pagaban medianerías altas. Yo pagué durante diez años en una estancia lindera el 30%, pero me sirvió porque después de probarme, tuve la libertad de ir ocupando más tierra, me fui equipando mejor y de esa manera adquirí alguna propiedad. Al mismo tiempo empecé a comprar ganado, cosa que veía como una verdadera caja de ahorro.

**¿Por qué piensa que a Ud. le fue tan bien agrandándose en medianería, mientras que hay**

## **gente que se fundió al cabo de poco tiempo?**

Es que los tiempos cambiaron, hubo problemas naturales de clima, mercados, enfermedades en el cultivo. Había que estar atento para cambiar porque la situación se fue modificando, no era lo mismo que en las décadas del 40 y 50, donde los precios eran muy buenos y encubrían todos los errores.

Yo pude mantenerme con un manejo prudente, siempre fui muy ordenado con la maquinaria, muy estricto con los mantenimientos, soy muy celoso de mis herramientas. Muchas veces cuando recambiaba los tractores, la gente no podía creer las horas que tenían trabajadas.

## **¿Cómo logró el crecimiento?**

A comienzos de este año cumplí 45 años como cliente del Banco República y creo que el Banco fue para mi un gran apoyo.

Reconozco haber sido aventurero, pero también creo que cuando me embarcaba en algo me tenía fe para producir y también sabía que iba teniendo capital atrás, el capital seguro, el de la tierra y el de los animales. Hubo gente que se confundió creyendo que tenía un enorme capital comprando mucha maquinaria y ese es el error más grande, porque cuando ese productor tuvo que vender en momentos de crisis, los valores de esa herramienta no eran ni por reflejo lo que se había imaginado.

En cambio con el ganado, si una vaca se nos queda vieja, la engordamos y la vendemos y seguimos haciendo plata con ella, y con la tierra pasa el tiempo, la lluvia, el viento, el temporal, lo que sea, y siempre está ahí, es un capital seguro.

Yo siempre usé los créditos



con tino, sabiendo lo que podía pagar, y creciendo en tierra y ganado.

## **¿Hace proyectos de trabajo para adelante?**

Hago proyecciones, lo que no tengo es la seguridad de decir cuánto voy a hacer, me marco un mínimo, y entonces sé que tengo que mantener el presupuesto y alguna cuenta del República con eso.

---

**...ha sido el amor de  
mi vida criar vacas y  
plantar trigo, eso me  
permitió superar  
muchas crisis...**

---

Yo nunca fui especulador con los ganados gordos, cuando están prontos se venden. Incluso ahora con los precios de la aftosa me duele, sé que estoy perdiendo tres o cuatro mil dólares por camión, pero tengo que mantener el establecimiento en marcha con una visión de largo plazo.

## **¿Por qué ganadería y agricultura?**

Porque ha sido el amor de mi vida criar vacas y plantar trigo,

eso me permitió superar muchas crisis y alcanzar las metas que me propuse. Actualmente soy solo ganadero porque con casi setenta años a cuestas, mantener una agricultura prolija y ordenada es duro. Lo digo con propiedad porque yo fui peón de campo, fui herrero, fui mecánico, fui tractorista, he pasado por todas las funciones y sé las exigencias que tiene cada una.

Cuando dejé de ser tractorista porque tenía mi equipo de personal, estaba junto con ellos en la casilla, en los campamentos, fuera invierno o verano; la orden era que si a la una de la madrugada venían con un fierro a rastras, me llamaran. Yo soldaba y arreglaba lo que estuviera roto, ya que la máquina tenía que seguir trabajando. Hoy ya no tengo esos 40 o 50 años y tengo que mirar las cosas de otra manera. Para hacer agricultura bien no hay horarios ni domingos. Entonces, por eso, ganadero.

A pesar de la caída de valores que tenemos, creo que nos vamos a defender mejor con la ganadería, en este momento estamos pasando los 4000 vacunos y eso nos permite estar tranquilos.

Con todo en ganadería me quedan muchas cosas por hacer, me quedan muchos gustos por darme. En el campo hay bastan-

tes bajos, muchos desperdicios y con esto de la labranza cero pienso que vamos a ir mejorándolos, todavía hay que seguir subdividiendo. Queriendo hacer cosas el trabajo nunca termina.

### **¿Qué criterios ha seguido para comprar?**

Principalmente ganados que respondieran a la balanza. Con eso sé que dándole comida, esos animales me iban a generar respuesta.

Las vacas de descarte gordas andan arriba de los 480 kilos y rinden arriba del 52, entonces la selección y el trabajo con los animales pienso que ha dado resultado. Lo fundamental es tratar de hacer las cosas bien. Si bien me costó esfuerzo económico lograr una buena genética, eso me compensó largamente, yo creo que el animal de mala calidad consume el mismo pasto que el de buena calidad, así que vale la pena gastar en buenos reproductores para armar un rodeo de buena clase.

### **¿Cuáles fueron sus referencias para ir creciendo durante ese periodo?**

Hay que saber mirar por arriba del alambrado; miré por arriba del alambrado lo que iba mal y lo que iba bien, para ir acomodándome.

Había veces que medio me asustaba y decía “que mal productor soy, hay otros que me están pasando por arriba”. Entonces me sirvió mucho hablar con técnicos, intercambiar ideas, iba seguido a reuniones, dialogaba con otros productores.

### **¿Cuáles serían las decisiones para adelante, con una perspectiva de precios bajos para la ganadería?**

Lo que hay que hacer en pri-

mer lugar en momentos como estos es tener pie de plomo, o sea, dar pasos con mucho cuidado. La idea es mantener la máxima producción del establecimiento dentro del esquema en que estamos.

Yo hago mucho hincapié en la alimentación y en el suministro de fósforo a las vacas. Sé que si tengo el rodeo en buena condición, me aseguro el funcionamiento de la máquina de producción.

Andamos siempre atrás del rodeo para ver como está, yo soy el que vacuno, el que aparta, incluso en los meses de parición se

---

## **Hay que saber mirar por arriba del alambrado; miré por arriba del alambrado lo que iba mal y lo que iba bien, para ir acomodándome.**

---

le da una gratificación especial al personal para que no falte atención.

Siempre le di más importancia a la hembra, porque la aspiración mía era tratar de formar un rodeo lo más estable posible. A veces me vi apretado de campo y tuve que salir a vender vaquillonas con todo el dolor, esas cosas se llevan muy adentro y es difícil que se interpreten. Uno lo puede explicar de la mejor manera posible, pero muchas veces no se puede interpretar.

Mi madre siempre decía que no sólo de pan vive el hombre y en ganadería hay mucho de eso, la satisfacción de hacer las cosas.

El riesgo es cuando los negocios no son todos razonados sino que tienen un componente personal muy importante, hay que buscar el equilibrio.

### **Usted empezó trabajando 100 hectáreas y hoy maneja 4.000, o sea que está trabajando cuarenta veces más área, ¿le quedó algo en el tintero que ahora con la experiencia y demás no haría de vuelta?**

En ese correr, hay casi una vida si estamos hablando de que voy a cumplir 70 años, y no tengo ningún inconveniente en decir que en ese andar cometí muchos errores y debo haber realizado muchos aciertos también. Pero creo que en el balance, para uno que no tiene otra preparación más que la de la escuela rural, estoy satisfecho, no hay cosas que me quiten el sueño.

Tal vez hay exceso de prolijidad, cuando compré campo y casi no había alambrados, se hicieron todos con siete hilos y madera dura. Siempre dije que para hacer las cosas había que hacerlas bien. Si no se pueden hacer bien, no se hacen.

Lo que siempre tuve fue la voluntad de continuar firme a pesar de las circunstancias, es decir, fijarme metas y que esas metas se cumplieran. Nada de que no va a llover o el trigo no va a valer, las metas fijadas se cumplían.

Puedo afirmar que al productor le va bien cuando lo hace por vocación. Cuando uno realmente tiene gusto por lo que está haciendo, aunque esté cansado no siente el cansancio, porque va viendo reflejado su esfuerzo en las concreciones.

También por lógica hay que tener una cuota de suerte y yo la he tenido, aunque a la suerte hay que ayudarla.

### **¿Cómo se imagina la ganadería de acá para adelante?**

Yo guardo la esperanza de que esto cambie, de no cambiar, y lo



vengo diciendo hace bastante rato, estoy perdiendo en la bajada lo que gané en el repecho.

Creo que debe mejorar la colocación de carnes en el exterior, el otro día me visitaron por un proyecto del frigorífico PUL para producir carne ecológica. Yo los escuché, pero les dije que no los quería defraudar, que sería ponerme encima otro compromiso que me va a costar amarguras para poderlo cumplir, y a esta altura del partido no me quiero complicar; sin dejar de reconocer que los mercados son cada día más exigentes.

Años atrás no se fijaban en quién iba a comprar la carne, la preocupación terminaba en el embarcadero. Hablar de rendimiento o de segunda balanza era algo desconocido, en cambio ahora eso pesa y entiendo que está bien. Si yo logro un buen ganado, bien preparado, voy a ser compensado; si hice las cosas mal, por supuesto que no. No puedo concebir que un ganado gordo vaya a un remate, donde se le saca un 12% de comisiones. Si lo termino va a segunda balanza y allí se sabe si he hecho las cosas bien.

Uno ve que con la producción

media del Uruguay, que está entre los 70 y 75 kilos de carne por hectárea, es muy difícil generar un margen como para que viva una familia tipo.

Yo en el área total de pastoreo, haciendo las cosas más o menos prolijas, con ciclo completo, estoy situado entre 125 y 130 kilos, lo que se considera aceptable, pero para productores que sacan 70 kilos seguramente la cosa es peor.

### **¿Viene gente a mirar lo que hace Ud. acá?**

No tanto, pero mucha gente me ha pedido opiniones y siempre he tratado de dar consejos lo más sanos posible, siempre alentando. Mi historia en la zona es de 57 años de residencia, y siempre he tenido el concepto de ayudar al vecino, hacer una siembra, colaborar en la cosecha. Mismo en la parte social apoyando a la escuela rural o la obra de Mevir, electrificación, en fin todo lo que pudiera significar una mejora en la comunidad.

Creo que en la vida las cosas que me propuse las he logrado, estoy muy feliz por lo que hice y todavía con el ánimo de no echar para atrás.

### **¿Qué es lo que le mantiene el ánimo?**

En primer lugar haber creado una linda familia y aquí el reconocimiento a mi señora que tuvo que llevar el hogar mientras yo salía durante semanas afuera haciendo chacras. Además la satisfacción de la continuidad en los tres hijos (dos mujeres y un varón). El hijo ya tiene su propia empresa, está afincado en el medio y sigue la tradición familiar de productor rural que se ha basado en la medianería para crecer.

Lo otro que me motiva es la voluntad de hacer cosas. Cuántas veces en todos estos años yo he andado con problemas laborales o económicos, y de madrugada me sentaba al lado del fogón con un amargo, y después de unos mates salía seguro de lo que iba a hacer. Ese fue el concepto que tuve siempre.

Hoy por ejemplo me limito a algunas cosas, voy a la estancia y la recorro en camioneta en vez de a caballo, por los problemas de artrosis me permito ciertos lujos. Pero todavía vacuno, aparto, ando todo el día, disfruto de lo que hago, eso me mantiene con ánimo.